

llas manos que se le tendían amables, pero lo hizo pausadamente, con total corrección. Dios, qué luchas hay que librar para no perder los estribos. Quizá retuvo algo más de lo conveniente la mano, suave y ya más llenita. O quizá fue ella quien retuvo. Cualquiera averigua estas cosas. Rogó a las dos comadres que quedaban que esperasen unos minutos, a lo que accedieron satisfechas, entre otras razones, porque les permitía fisgonear y darse después importancia inventando espléndidos cuentos. Más con el ademán que con palabras las invitó a pasar al despacho, eerró la puerta y les ofreció asiento. En aquel momento se detuvo ante la casa el coche, que habría dado la vuelta en una plazoleta bastante más arriba. Breve silencio, durante el cual pasaron disimuladamente la mirada por la habitación. El las observaba discretamente e iba leyendo la impresión que les producía. La pintura era reciente, había limpieza y orden estricto: espíritu cartesiano, tan grato a nuestros vecinos traspirenaicos. Comprendió que el examen les satisfacía y también él quedó satisfecho.

Rompió a hablar la madre, titubeante, midiendo con precisión y calma los vocablos. Entendió, o más bien intuyó, que habían pasado por el lugar del accidente y calibrado el esfuerzo suyo y de los otros para neutralizar o aminorar las consecuencias del percance; y valorando su humanitario proceder, no quisieron marchar sin darle personalmente las gracias por su actuación, por la que, al menos, conservaba la vida de su hija. También ésta se expresó más o menos en los mismos términos, pero con emoción contenida y mirándole fijamente. El calor de aquellos ojos encendía sus entrañas, todavía jóvenes y capaces de arder. Se entendían, era maravilloso. Con un puñado de palabras mal conjuntadas se podían decir muchas cosas. Sí, cuando de verdad hay deseo de entenderse no hacen falta gramáticas y diccionarios. Quizá sobran.

Supo que eran de una industriosa ciudad del norte, dueños de una gran acerería; que allá quedaban un hermano mayor y otra hermana más joven; que los negocios marchaban bien, y era lastimosa la pérdida del jefe de familia, alma de la fábrica. La charla viró con delicadeza hacia él, su vida. No comprendían cómo había autolimitado su horizonte en aquel villorrio maloliente, aquellas gentes semibárbaras. Ah, si quisiera ir a Francia... Con su profesión tendría asegurado un excelente porvenir. Acaso en la propia fábrica hubiese un buen puesto, acorde con sus merecimientos. La tentación. Sudaba, defendiéndose. No, es absurdo. Cincuenta años. El pasado. No se puede tirar el pasado como un desperdicio, una monda. Cabalga

sobre nosotros hasta la muerte. Y el futuro... ¿Dónde está el futuro a los cincuenta años? La palabra se le clavó en el entrecejo: ridículo. Se reirían hasta las piedras.

Y denegó suavemente. Era tarde para enfilar nuevos rumbos. La vida había terminado treinta años atrás, cuando... Le dolía recordar, pero recordaba porque en aquel momento le hacía bien. Como hoguerilla falta de combustible la charla se extinguió. Los verdes ojos perdieron brillo y calor. Se levantaron. Con evidente displicencia insinuó la madre que cada uno vive de su trabajo, y ellas, además de agradecerse, deseaban abonarle sus honorarios y los gastos que se le originaron. Arrojó con una sonrisa la frialdad de la respuesta, que, ahora sí, le salió redonda:

- Soy un caballero, señora. Y español.

Salieron, cruzaron cortés despedida y se entraron en el coche. Permaneció en la carretera un minuto, hasta que el vehículo desapareció en la primera vuelta. Había un poco de tristeza, pero otra palabra se difundía en su corazón: paz... paz...

Entró en el despacho. En la puerta se volvió:

- Pase la primera.

EUGENIO PAYO



IDEARIO EXTREMEÑO

Mucho fe debe por cierto al vectuftífsimo Hypocrates: pero los libros que efcruio fueron mancos, confufos y fin guardar orden en ellos, y tan fubcintos, que es impofsible entendellos fin comento: de adonde vino a dezir doctiffimamente Galeno, que Hypocrates dexo la flmiente de la Medicina, para que fus fueferos la cultiuaffen.

JVAN SORAPAN DE RIEROS